

## DISCULPE, PERO...

Vds. señores empresarios de biógrafos, que contemplan con envidiable regocijo rebosar de concurrencia el salón de exhibiciones, han olvidado la observancia de ciertas disposiciones municipales. Entre otras, no es la menos importante, la que prohíbe vender más localidades que las que reglamentariamente permite la capacidad del salón.

El domingo 5 tuvimos oportunidad de comprobar este detalle en el salón de la Sociedad Italiana, donde además de una veintena de personas paradas, había otras tantas ubicadas en los pasillos, cuya obstrucción está terminantemente prohibida.

Agréguese a esto la falta de numeración en los asientos y se explicarán muchas incidencias enojosas.

Sería conveniente, Srs. empresarios de biógrafos, tomar en cuenta nuestra observación, cumpliendo con el decreto reglamentario de espectáculos públicos, aunque sacrificaran un poco sus intereses materiales en obsequio a la consideración y comodidad debidas al pueblo que paga.

## A propósito de un homenaje

Hemos oído algunas impugnaciones al homenaje a Justin Tió. No sabemos en que pueden inspirarse, ni que fines persiguen los tales impugnadores, que a lo que parece han tomado la cosa con un calor digno de mejor causa. ¿Que hay otras personas de más mérito a las que no se dedican homenajes? Pero, señores impugnadores, ¿quien les impide a Vds. que organicen los que crean convenientes en desagravio a esos que Vds. dicen más meritorios?

Que la persona objeto del proyectado homenaje, tenía tales o cuales defectos? — Pues, han buscado Vds. por cierto el lado más ingrato y más sin razón para poner reparos a la iniciativa. Con ese criterio no existirían homenajes.

Por otra parte Justin Tió se lo merece. Era un hombre bueno; primera condición para que se le recuerde cariñosamente. Su corazón noble y su alma generosa se transparentaban en cada acto de su vida. Fué desinteresado y altruista, y los que lo conocieron de cerca, — que somos los que organizamos el homenaje — sabemos bien lo que valga aque bue bohemio, cuya vida de luchas y de amarguras no llegó a alterar sus buenos sentimientos.

¿Se necesita mucho más para que se le recuerde con cariño? Además ya que de impugnar se trata han elegido los que lo hacen el caso menos apropiado para ello. Hay muchos homenajes inmerecidos, y lo que es más, inspirados en subalternos intereses que no me-

recen tales críticas y que no levantan resistencias. Cuando se homenaja al caudillo A, o al jefe de oficina B, — o al Concejo C, Dirijan sus tiros ahí los impugnadores, y dejen tranquila la memoria de Tió, que ningún mal les hizo; limitense si no están de acuerdo, a abstenerse de intervenir, y dejen hacer, que es la actitud más correcta que pueden asumir.

CARACIOLO PEÑA

## Imitación

Hemos recibido esta imitación de un colaborador ingenioso que se firma «Bocaccio». Aunque ella no nos sienta del todo bien le damos publicidad, porque no deja de tener gracia, y porque suponemos que alguien que se cura en salud ha querido ponerse en guardia contra posibles ataques. Ahí va.

Cuentan de un rayo que un día — tan cargado se encontraba — que sus furias conservaba — para hacer una avería. — «¿Habrá otro (entre sí decía) más poderoso que yo?» — Cuando la chispa volvió — halló la respuesta, airado, — pues Franklin había inventado — algo que lo dominó.

MORALEJA

Guarda el rayo su furor — al descargar el chispazo, — pues siempre espera el fracaso — al que con rudo vigor, — combate siempre el error — que mata en agena paz, — sin fijarse que detrás — de las propias aptitudes, — guarda ciertas actitudes — que critican los demás.

BOCACCIO

## Por la patria

Esta vieja leyenda que adoptamos por título, no por antigua y cursi deja de servir como lema para muchos órganos y clubs políticos que hacen de ella un rito imprescindible.

Que muy otros sean los fines perseguidos, eso no importa; que de la patria sólo se acuerden para vivir de ella, tampoco. Pero eso no impide que se dé cumplimiento al ritual, que no es sino un vulgar «cliché» proferido de labios afuera. «Por la patria» «Todo por la patria».

Tan manoseada está la palabra patria, que ya casi ha pasado a la categoría de mala palabra. Habría que inventar otra que la sustituyera, que fuera mas respetada y que no provocara el ridículo.

¡Pobre patria!

## Film policial

Estamos en el período de los reconstrucciones policíacas. Es necesario que el propio criminal, cuando es habido, reconstruya las escenas que le sirvieron para mandar al otro mundo al prójimo elejido al efecto por el dios aburrido que nos rige.

Avanzamos; y lógico es esperar que un día de estos se les ocurra a nuestros estadistas, para ilustrar al pueblo, reconstruir las miles de escenas, que las haysabrosas, por que ha pasado la nación para encontrarse en el estado actual de escurrimento; Y como son tantos y tantos los que han escurrido la ubre nacional, se les hará ir chupando por turno y veremos entonces que quien más que quien menos han sabido succionar admirablemente, tan admirablemente, que ahora decir aquello, «el que no llora no mama», es una majadería puesto que aunque lloremos ya es tarde por que los encargados de la vaca han dicho como en la ruleta «no va más, señores.»

## Feminismo

Con el consiguiente regocijo nos hemos enterado que en Vergara, aparecerá otra hoja periodística que tendrá por directoras a las señoritas Irene Lucía Luzardo y Elsa O. Sala. — Y nos hemos alegrado por que ello acaba de afirmar elocuentemente que en nuestra República siguen las mujeres desarrollando sus actividades é inteligentes en todos los ordenes; — y pe-

se a los que afirman que las mujeres casi nunca dicen la verdad por que esta se vuelve contra ellas, las colegas citadas dirán lo que les venga en mientes, piensen y se pueda decir desde luego, ya que nadie ignorará que las mujeres conocen cuentos, anécdotas, chistes, etc., que son «para señoras solamente», claro, esas historias y cuchulleas sólo pueden decirse en rueda de damas y no desde un periódico o una revista.

## Vade retro!

Comunica el telégrafo que en Italia y de la parroquia de Santa Dorotea, expulsó el mayordomo del vaticano a veinte señoras por lucirse demasiado descotadas.

Como se dice que el Diabolo gusta refocilarse y hacer la mayoría de sus víctimas desde la carne de las hijas de Eva, aplaudimos al celoso mayordomo del Papa y le envidiamos la fuerza de voluntad que ha demostrado en tal ocasión; no para expulsar a las señoras precisamente sino para sustraerse a la tentación del maldito Lucifer que en tal día, el muy tuno, probó la castidad del celoso eclesiástico ofreciéndole nada menos que la tentación de veinte escotes!!

Paz contigo hermano mayordomo.

## PLAZA DE DEPORTES

La Comisión Nacional de E. Física resolvió en una de sus últimas sesiones, designar comisión Vecinal para esta localidad, recayendo los nombramientos en los siguientes señores:

Reynaldo Saporiti, Juan Picco, Pablo Rosa Giffuni, Jesús O. García, Mario Theoduloz, Rodolfo Sánchez, Julio Franco, Ciriaco De María, Armando Rubbo, Julio M. Ravera, Luis E. Pérez, Virgilio Bianchi, (hijo) y Oscar Picco.

Tenemos pues comisión, y estamos por creer que tendremos también plaza de deportes si ésta se preocupa, cosa relativamente fácil desde que hay aparatos y lugar donde colocarlos, que están esperando que aquella sea realidad.

Exhortamos a las personas que fueron nombradas, a que respondan al llamado que se les hace.

Pronto se citará para la primera sesión.

**Empréstito**

Se nos informa que el Concejo Departamental piensa contratar un empréstito por ciento veinte mil pesos, para invertir en obras edilicias.

Muy bien; ¡esperamos que de ese «toco» algo nos toque a nosotros también! es decir al pueblo, que mucho necesita para su progreso, y creemos que al Concejo local se le ofrece una oportunidad para obtener recursos de que anda tan escaso.

**FOOTBALL**

Otra vez se han dormido los footballers de La Paz. Al halagador derroche de actividades deportivas que presenciáramos hace poco, ha seguido una paralización completa, como si la caterva de brillantes jugadores que viéramos surgir meses atrás, se los hubiera tragado la tierra.

¿Que se ha hecho del «Amapol», del «Brisas», y del «Delicias», del famoso «Delicias» que tanto alardeó de su condición de invitado? — ¡Estará efectuando alguna gira por Europa! No nos parece; si así fuera, por lo menos nos lo habrían hecho saber. Hasta el «Cajuelo» aquel famoso goalkeeper que tantas simpatías cuenta en esta casa, ha desaparecido. Es lástima que así se abandone una campaña tan bien iniciada que había levantado el ambiente deportivo y que tantos ratos de esparcimiento, — de esparcimiento sobre todo — proporcionara a quien se tomara la molestia de presenciar una de aquellas interesantes y pintorescas hregas.

¡Que empiecen de nuevo!

**EL TREN DE LAS 7 Y 10**

Pues señor, tócanos ocuparnos otra vez de este famoso tren.

¿Por qué diablos no viene a la hora que marca el itinerario? Es un tren que viene de Progreso, ya lo hemos dicho, y no se explica como se atrasa hasta en 10 o 20 minutos. Son contadísimos los días que llega a la hora. Es natural que esto ocasiona molestias a los pasajeros que deben estar en sus trenes a las 8, y como nadie pone remedio, otra vez insistimos en que se tomen por quien corresponda las medidas necesarias para que venga el tren a su hora.

**Artistas que intervienen en la cinta TODA MUJER**



**Queja**

Varios comerciantes de la localidad se nos han apersonado para manifestarnos que, pagando ellos la patente exigida para poder tener abierto después de las 22, se ven perjudicados en sus intereses porque otros comerciantes que no pagan esa patente dejan abiertos sus negocios pasada aquella hora.

Traslado a quien corresponda.

**Sociales**

**VIAJEROS —**

- Por Montevideo las señoras Amneris y Julieta Mancini.
- Para Las Piedras las señoritas Yole y Elisa Vercellini.
- Por Montevideo la Sta. Cécica Blanco.
- Por Montevideo la Sra. Lili Royol de Barreto.
- En gira por el interior del país el Sr. Ramón F. Abín.
- Por Montevideo el Sr. Antonio Belloino y su señora esposa.
- Por nuestro pueblo la señorita Felicia Trujillo.

**FIESTAS Y REUNIONES —**

- A una interesantísima reunión dió lugar la celebración del cumpleaños de la señorita Nidia Iraola. Participaron de ella la señora Alda B. de Mesa, y señoritas Julieta y Amneris Mancini, Celia Mesa Sáez, Blanca Irma Bianchi, Lilia R. Martínez, Cécica V. Blanco, Amanda Biscia, Chita Justo, Eva L. Blanco, etc, etc.
- Con motivo de saludarla a causa de su cumpleaños, la señorita Maruja Alcabalde ha recibido la visita de numerosas amigas.
- Con motivo de su regreso a E.E. U.U. de Norte América se le ofreció una íntima demostración en casa de la familia Blanco, al señor Hugo Grassi.
- Igual demostración le fué ofrecida en casa de la familia Cazot.

**Cine Artigas —**

- El domingo se pasó en este Cine ante un numerosísimo público la cinta Corazones del mundo. Para el domingo próximo se anuncia TODA MUJER.
- Enfermos —**
- Se encuentra enferma la señorita Esmeralda Bianchi.
- Enfermo el S. Enrique Moltini.
- Restablecida la Sta. Luisita Bianchi.
- Restablecida la Sra. Adela P. Moltini.
- Restablecida la Sra. Benedicita M. de Marlac.
- Restablecida la Sra. Amelia F. de Pérez Herrera.
- En vias de franco restablecimiento el señor Juan Sampietro.

**Cine Paz —**

El domingo 12 en el CINE PAZ se exhibirá la mas grandiosa obra cinematográfica contemporánea: EXPERIENCIA. Creemos que esta simple noticia bastará para provocar un lleno completo.

**Cine Artigas**  
 Dirección Sociedad Italiana  
 Función todos los domingos y días festivos  
 Absoluta nitidez en sus proyecciones  
 Excelente programa de música por el TERCETO PAZ

**Cine Paz**  
 DIRECCIÓN: JAVIER ROSÉS LA PAZ  
 SALON PREFERIDO POR SUS PROPIOS PRESTIGIOS  
 Se exhiben películas de las mejores marcas del mundo

# == Página Literaria ==

## EN EL MONTE

Amadeo Alzogaray iba delante, despejando la maraña de la senda con su cuchillo de monte. Martín Madrid lo seguía, paso a paso. Hacía dos horas que avanzaba, tras las huellas de una anta, por la cuenca del "arroyo de las doncellas".

Alzogaray era un hombre. Martín Madrid, un muchacho. Aquél era un puestero, y éste peón de campo de la estancia.

Ambos se habían topado en el bajo esa mañana, y como se internaran por el arroyo en busca de unas yeguas, hallaron huella fresca de anta y resolvieron seguirla.

La huella era de la noche antes. Al cruzar el arroyo la iban viendo, bien marcada en la arena rojiza de las orillas. Al arroyo lo habían pasado ya una docena de veces. Costeando el curso de lentas aguas, la senda, a trechos, se internaba en la espesura, donde el "garabato" y la "tela guadora" la habían borrado. Por eso tenían que hacer sin descanso.

Un sol de invierno, tibio y dorado, se filtraba de soslayo por entre las ramas de los cedros gigantes. Del suelo negruzco y desparejo, tapizado de helechos, cubierto de ramajes muertos y de hojas secas, se alzaba un vaho húmedo, saturado de extraños olores: olor de romero y de arrayán, olor de hongos viscosos, olor de savias descompuestas, olor nauseabundo de laureles que se pudren, tumbados desde cientos de años.

Reinaba en la selva la desolación del tiempo frío. Los pájaros han emigrado. Sólo se ven, de tarde en tarde, urracas azules, furtivos tucanes de enorme pico rojo, y en la profundidad de las quebradas, algunas pavas del monte.

De pronto, Alzogaray, dejando de hacer, escuchó. De ante de ellos, a una distancia imposible de calcular, se oyeron los aullidos de los perros.

—Algo han hallado... Ven corriendo — marmuró Alzogaray. —Anta no hay ser... Sería muy pronto...

—¿Serán chanechos? — ¿Quién sabe!... — dijo Alzogaray, y animó a los perros con un alarido largo, que repercutió en la selva como son de clarín.

Esucharon de nuevo. Ya no se oía el tropel de los perros. Ahora, muy lejos, los perros "ochaban", "toreaban" furiosamente, hacia la izquierda, quizás en la falda del cerro.

Los hombres, sin hablar palabra, se apesaron, ajustaron las cinchas, se pusieron los "coletos", se acomodaron los chambergos, levantando el ala sobre la frente para ver mejor.

—¿Vamos?... — inditó Amadeo. —Vamos — dijo Martín Madrid a media voz.

Montaron y partieron. Dejando a un lado la senda, se largaron al trotico corto, cerro arriba, pegado, al flanco del caballo, sonando los guardamontes con los "guacacae" de las ramas. Llegaron al borde de un barranco a pique, y los caballos, sentados en las patas, como perros, se deslizaron en una resbalada esbelta. Tuvieron luego que trepar por el opuesto borde, y los caballos, haciéndose arco, lo escalaron arañando.

A poco andar, en lo alto de ese resbalco, Alzogaray se des-

colgó del caballo; una hedentina le había dado en las narices. Agachóse a mirar el suelo, apartó la maleza, escarbó con el cuchillo la tierra blanda, donde las raíces de un cedro caído formaban un saucavón. Había allí, medio enterrado, hediendo, un ternero de año, con las entrañas abiertas.

—Huellas de tigre... — dijo Alzogaray.

—Parece grande el bicho —

los, atropelló monte adentro.

—No te apurés, muchacho — observó Amadeo. No sea cosa que por salvar tu "caschi", te coma a vos.

Pero el muchacho, sin oír la advertencia, rumbó derecho al lugar de donde venía la bulla de los perros.

Dos cuadras más allá; encontraron lo que buscaban.

Acosado por los perros, que eran ocho, se había subido el tigre a un árbol, cuyo tronco se inclinaba al borde de una cañada. Abajo, en el arroyo, Martín Madrid vio a su "caschi" que

—Gracias que no ha "voitiao" más que un perrito — dijo Alzogaray. — ¿Qué vamos a hacer aquí sin carabinas?

—Enlazarlo — exclamó Martín.

—¿Y cómo, pues?... — Hagamos una armada, y soltemos los dos lazos yapedos, por aquella rama, por encima del tigre. Atá vos tu lazo a la cincha.

—¿Y quién lo trampa?

—Yo. — ¿Vos?... — Amadeo Alzogaray iba a sonreír, iba a añadir algo, pero se contuvo. ¡Te güeno! — dijo, y pusieron manos a la obra.

Martín Madrid ató su caballo a buen trecho, para que no se espantaran. Luego sacóse el voleteo, sentóse en el suelo y se descalzó las botas. Preparó la armada con un nudo maestro, y echó, como habían pensado, el lazo por sobre una rama, de modo que la trampa quedó balanceándose en el aire, junto a la rama que, agazapada, blandía la cola y miraba harafia, con sus terribles ojos verdes, ya a los hombres, ya a los perros.

Estos no cesaban de ladrar desde el fondo del ranjón, como esperando la caída de la presa. Amadeo, con el lazo apesillado a la cincha, aguardaba, reanimando a los perros, el momento en que debía arrancar, chico-teando por la orilla de la zanja.

Martín Madrid cortó una vara larga, como de tres metros, terminada en horqueta, la sujetó con la diestra, y llevando el cuchillo entre los dientes, comenzó a subir gateando por el tronco, en cuya extremidad estaba el tigre. El muchacho, reptando así, cautelosamente, con la mafia del que va a robar un niño, ensartó la armada del lazo en la horqueta de la vara, y trató de

enlazar al tigre del pescuezo.

Pero el tigre, de un zarpaço, rechazó la armada, y apagado las orejas gruñó sordamente y retrocedió un palmo, apretando más el cuerpo sobre el tronco en que descansaba. Martín Madrid ensaya de nuevo la maniobra. Para ganar el espacio que ha perdido, su cuerpo se estira largo a largo del tronco, su brazo blande la vara con certero tino. Ya la armada va a entrar, cuando el bicho, de un zarpaço brusco, aparta de sí la trampa que le ha rozado los erizados bigotes.

El juego se repite varias veces con igual resultado. Lo que al principio no parecía sino una travesura, resulta ahora empresa fatigosa, casi imposible.

Amadeo Alzogaray se da cuenta del peligro que corre el muchacho. Su voz, cada vez más débil, ha cesado de azuzar a los perros. Su cuerpo se estremera con ligero temblor; sus ojos absortos, su oído atento, atisban angustiosamente el esperado instante.

Por fin el tigre, exasperado, se incorpora. Va a lanzarse de un salto sobre Martín. Los perros, allá, abajo, se abalanzan auxiliando.

¡Aurá! grita el muchacho; el lazo se cimbra en un estirón salvaje, y el tigre, enlizado del pescuezo, manotando al aire, ahorrado en el vacío.

Martín Madrid no sabe lo que ha hecho. Ha temblado un poco, él, de cansancio, pero ha vengado a su "caschi".

En el fondo del ranjón, mientras Alzogaray desmenua el tigre, Martín se ocupa de enterrar a su perrito.

Juan Carlos Dávalos.

## Quién es el culpable?

—Acabas de incendiar la biblioteca? — Sí.

—Es inaudito el crimen! — Yo pose el fuego allí

—Contra tí mismo el crimen, infame, has cometido!

Con ese fuego el alma se te ha entenebrecido!

Porque es tu propia antorcha que acabas de apagar!

Lo que tu rabia osada y loca fué a quemar

es tu bien, tu tesoro, es tu dote y tu herencia!...

La lectura suaviza y eleva tu conciencia;

en tu espíritu el hombre excelente culmina

y te enseña que el alba hasta el cianstro ilumina;

conforme entra la cálida luz en tu corazón

te apacigua y te sirve a la vez de aguijón;

y tu alma, interrogada, todo lo va a decir;

te ves siempre mejor, y te sientes fundir

como la nieve al fuego tu orgullo, tus furiosos

viejos prejuicios, males, reyes y emperadores!

Porque lo que primero llega al hombre es la ciencia.

Después la libertad. Dentro de tu conciencia

toda esta luz — comprendes? — es tuya, y tú la apagas!

El libro alcanza todas tus ansiedades vagas!

Ese libro entra en la lucha mental y te defiende

del lazo que el error a las verdades tiende,

porque toda conciencia es un nudo gordiano.

Siendo guardián y médico te lleva de la mano,

te cura de la ira, del odio y la demencia.

He aquí lo que pierdes por tu monstruosa falta!

la razón, el derecho, la virtud, el deber!

Y tú destruiste todo!... todo!...

—No sé leer.

Víctor Hugo.

## SIN TITULO

(De «Gaceta», de Salto)

*Oh madre Natura, grande y poderosa,  
tú que la existencia haces y deshaces,  
que animas la tierra, das vida a los gases,  
que eres buena madre, sombra y luz radiosa;*

*¿Por qué no me hiciste, — oh madre piadosa! —  
de la misma arcilla que todo lo haces?...  
Y en vez de hombre, preso de angustias falaces,  
algún cedro altivo de la selva umbrosa?...*

*Hombre! — vil mentira — la trágica un día  
vendrá pronto, y entre críticas y oprobios,  
volveré a la Nada de la tierra fría.*

*Y cedro, aunque muerto, pudiera entre tanto,  
ser tal vez la cuna un lecho de novios,  
o acaso, — quien sabe! — la imagen de un santo!*

Zeferino Brasil.

observó Martín, quien acababa de apesarse, y hurgaba, inquieto la tierra.

Entretanto los perros seguían "loriando", en una quebrada, cerca de allí.

Lo han empacado...

—Como no me destripe mi pichicho — dijo Madrid, y apremiado por esta idea, montó a caballo, y clavándole las cepue-

aullaba, metido en el lodo, sin poder moverse, mientras los otros perros iban y venían, algunos aullando a; olfatear la muerte del "caschi", y los más corajudos, ladrándole al tigre.

—No dije?... — murmuró el muchacho, lleno de rabia, con los ojos nubados. — De un cachetazo me lo ha botado lejos.

¡Pobrecito, caracho!

# EL RAYO

## En la isla del Tigre

Lo que nos cuenta don Julio Rebeyralle

Para la población monterideana y sus entornos, la isla del Tigre es bien conocida por construir en la actualidad uno de los paseos de verano más atractivos. Situada en la desembocadura del Santa Lucía, ofrece un hermoso lugar de esparcimiento. El último temporal se hizo sentir fuertemente en toda la barra de Santa Lucía; cuando la marea que aún no ha podido ser encontrada, y arrojó numerosos pequeñas embarcaciones que rompieron sus amarras.

La isla del Tigre, donde habitaba don Julio Rebeyralle, era una hermosa

isla y a medio día estaba totalmente cubierta y nuestro hombre no tuvo más remedio que guarecerse en el altillo de su rancho; a la tarde ya las aguas tenían un nivel de 1 metro y 30, obligándole a subir al techo abriendo un agujero en la paja con una tijera de podar, no pudiendo levantar más que algunas ropas, en una bolsa. Ya en el techo, no mejoró por cierto su situación, pues el oleaje era cada vez más furioso y el nivel de las aguas mayor.

Subió a buscar a su hijo que en las últimas horas se había quedado en el rancho, abrigándose en una rama segura donde permanecerá desde la hora 17 de esa tarde hasta la hora 14 de la tarde siguiente, soportando todas las inclemencias del frío y el agua que caía torrencialmente. Después de un prolongado sufrimiento, pudo bajar por haberse retirado las aguas y sus 37 años aún le dieron brío para procurarse un lecho con ramas, donde reparar el agotamiento físico que es de imaginar sufriera.

Alí pasó la noche siguiente, sin dormir y hambriento, a la espera del socorro que no llegaba, a pesar de haberlo pedido por medio de una balsa improvisada con sus ropas. Por fin al tercer día fue socorrido por un bote de la Barra que tripulaban los leñeros Francisco Piffarelli, Guillermo Boccini y un empleado del Resguardo, quienes lo condujeron a la Barra, ya exhausto de fuerzas. Su mala condición le permitió reposarse tranquilamente, tras un corto descanso.

Actualmente don Julio se encuentra en La Paz, donde tiene buenos amigos y amigos la esperanza de reconstruir muy pronto su vivienda en la isla, por lo que cuenta un episodio que merece para ello copiar la columna de la Comisión de Socorros a los damnificados temporales, con lo que podrán prestar gran parte del arbolado que se ha perdido de su hermosa isla, que es un hermoso de su paragueta, fino y difícil medio de arbolado que se le queda.



recibido hoy, fue totalmente cubierta por las aguas que alcanzaron un nivel mayor de 3 metros sobre la parte más alta del terreno.

Don Julio Rebeyralle es un simpático francés que allá por 1906 arrendó el Estado la mencionada isla, dispuesto a transformar su aridez en el hermoso actual vivero de árboles y paseo de veraneantes. Intencional fue la leña que hubo de sostener este nuevo Robinson, que tuvo que hacerlo todo con su propio esfuerzo y trabajo personal, contra los elementos, las crónicas por un lado, las amenazas por otro, destruyeron su obra obligándole a recomenzarla por repetidas veces, hasta que su poderiosa energía venció después de muchos años de constancia. Hoy la isla posee un paragueta de acacias, eucaliptos, cipreses y pinos, contando además con una plantación apreciable de "caperucio" especie marítima adaptada a las condiciones del suelo, frecuentemente visitada por aguas saladas.

Don Julio había construido cuatro ranchos con lavabos en vivienda y el más antiguo de madera de torrijas que durante el año vivían la isla.

El día del temporal, don Julio se quedó en sus ranchos, siendo a las 10 horas su casa, que fue por un momento un gran caos.

El día 15 cuando se anunció la

# Ford

## El auto universal

Capota One-man; Parabrisa inclinado; Tablero y Caja de Batería de Hierro. Mejoras mecánicas en general, que han colocado al FORD, en el pedestal de los preferidos

### PRECIOS

CHASIS	\$ 450	CAMIÓN	\$ 650
VOITURETTE	" 670	COUPÉE	" 1180
DOBLE FASTON	" 695	SEDÁN	" 1250

Juan Martignoni Agente en Colón

Fruetoso Acuña Sub agente en LA PAZ

## Canteras Di Pace

DE

## Romualdo Asti e hijos

Venta permanente de cordón, adoquín, pedregullo y piedra bruta

Precios módicos La Paz, Canelones

Camadini y Gualco  
Mecánica y Electricidad

en general

Regio Auto de alquiler Moon,  
para 7 pasajeros. — Servicio

diurno y nocturno

TEL. LA COOPERATIVA — LA PAZ

Campanella Hnos.

Almacén, Ferretería,  
Desp. de bebidas y Cereales

Reparto a domicilio

LA PAZ Deplo. de Canelones

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN

EL DEBER

DE ENRIQUE CURBELO

Toda clase de trabajos del ramo

LA PAZ

RAMÓN CURBELO (Hijo)

PINTOR

Letras, Paisajes, Decoraciones

Empapelados Etc.

LA PAZ Dpto. de anslones

## LA GIRALDA

CAFÉ & BILLARES

DE

Juan Pertuso y Cia.

EL MEJOR CAFÉ EXPRESS

LA PAZ, CANELONES

## SE ALQUILA

Casa 5 piezas, — 1 de madera, — Cocina, 2 aljibes, terreno, y demás comodidades. ::

A 20 mts. de la Estación

Especial para casa da comercio

Tratar en esta imprenta o con

el Sr. C. C. Blanco. :: :: ::

